

# SER MORENO EN FRANCIA

PARIS.—Días atrás, en un cine de los Campos Elíseos, asistía al estreno de «La calda de un cuerpo», de Michel Polac, donde ha ido a extraviarse nuestro Fernando Rey. En ella actúa, además, la rusa Tania Balachova y la alemana Marthe Keller, que tampoco puede borrar completamente su acento germánico. «Merde —dijo a su mujer mi vecino de butaca—, il n'y a que des ertangers dans ce film».

Nada más, pero su comentario me pareció sintomático: hace unos meses hubiera bostezado ante las trivialidades de la pantalla; ahora, en cambio, tuvo una reacción de xenofobia, y por poco no culpa a esos tres extranjeros de la mediocridad de la película.

Sin duda, los instintos racistas de mi vecino fueron atizados por la campaña iniciada meses atrás por el movimiento ultraderechista Orden Nuevo y por la profusión en las calles de París de «slogans», tales como «La France aux français» o de ese innoble cartelito de la mano negra y esta inscripción: «Alto a la inmigración salvaje». (Obsérvese la perfidia del adjetivo.)

Acababa de ocurrir también lo de Marsella: un argelino, Salah Bougrine, enfermo mental (había sufrido una trepanación del cráneo), asesinó a un conductor de autobús después de una disputa sobre el precio del billete. Bougrine estuvo a punto de ser linchado, se le internó en estado comatoso en un hospital, y de Marsella irradió por toda Francia una nada inesperada marea racista. El diario «Le Meridional» dio el la: «Basta de ladrones argelinos, de destructores argelinos, de fanfarrones argelinos, de perturbadores argelinos, de sifiliticos argelinos, de violadores argelinos, de proxénetas argelinos, de locos argelinos, de asesinos argelinos...».

La Unión de Jóvenes Gaullistas (UJG) de Marsella se le queda un poco atrás: «Es urgente, tanto por el interés de los franceses como por el de los trabajadores inmigrados, que el gobierno tome medidas enérgicas para eliminar a la escoria norteafricana y antifrancesa». La Federación nacional del UJG condenará la posición de su delegación marselesa, pero la campaña ya está lanzada. De poco sirven los esfuerzos de los sindicatos locales ni de las principales organizaciones políticas para calmar los ánimos. Consiguen que no haya incidentes en el entierro del chófer asesinado, pero no pasará día durante una semana sin que aparezca muerto «misteriosamente» algún argelino: el sábado, un joven de veintidós años, con la cabeza destrozada; el domingo, Said Abdulah, con una bala en la frente; el lunes, Rachid Muka, descuartizado a hachazos; el martes, el miércoles...

La gangrena sube a París. En Mose-la, Admed Reski paseaba tranquilamente por las calles de Saint-Julien. Murió

de un balazo en el corazón, y en Le Perreux, cerca de la capital, un francés identificado asesinó a un argelino sin más móvil que el del racismo.

## El precio de la victoria

Además, se hace responsable a los argelinos de todos los males de Marsella: la epidemia de cólera, de la prostitución, de la carencia de empleo, etcétera; principalmente a los argelinos, porque, según dice el embajador de Argelia en París, «los grupos de extrema derecha no han comprendido que la guerra de Argelia terminó en marzo de 1962», y porque, como escribe el diario derechista «L'Aurore», «son, en su comportamiento, extranjeros más extranjeros que los españoles, por ejemplo, o que los griegos. Tienen un fanatismo religioso reforzado después de los acuerdos de Evian, por el sentimiento de poder hablar como vencedores».

Como vencedores. Ahí está el problema. A los argelinos no se les perdona la victoria. No importa que los gobiernos mantengan «relaciones privilegiadas», reforzadas hace un mes por la visita del ministro Buteflika a París: muchos franceses no pueden olvidar lo que fue y cómo terminó esa guerra. La película de Yves Boisset

«R. A. S.» («Sin novedad»), que se estrena actualmente provocando airadas protestas de la derecha, viene a recordarlo oportunamente: muchas unidades del ejército francés se comportaron en Argelia como los GI's en Vietnam; innumerables fueron los My Lai argelinos; como corriente, la tortura, la degradación del hombre. Y al final, la Independencia.

Son los argelinos los principales, pero no las únicas víctimas del racismo: Fernando Manoel Ramos había ido a tomar el fresco a orillas del Marne. A su lado se detuvo una camioneta blanca de la que bajaron tres jóvenes con porras y cabezas rapadas. A golpes le dejaron sin sentido, y Fernando terminó sus días en el fondo del río. Mejor le hubiera sido quedarse en su Miño natal.

Fue esto en julio, poco después de la famosa batalla entre la policía y la Liga comunista, único grupo político que decidió oponerse por todos los medios —incluso físico— a la celebración de un mitin racista organizado por Orden Nuevo. Ambas formaciones (la trotskista y la ultraderechista) fueron disueltas por el ministro del Interior («falsa simetría», comentó «Le Monde»), y los principales dirigentes de la Liga, encarcelados.

En un acto de independencia ante el poder, los magistrados que juzgaron a

Alain Krivine, secretario general de la Liga comunista, decidieron ponerlo en libertad, a pesar de las presiones del Ministerio (ver TRIUNFO número 569). Lo mismo acaba de suceder con el segundo principal detenido, Pierre Rousset, liberado hace una semana tras juicio. El proceso de los demás trotskistas implicados en esa manifestación, que se celebrará dentro de unas semanas, indicará si los magistrados siguen desconfiando de lo que sospechan ser una manía del ministro del Interior: el orden.

Y es que la burguesía francesa es ahora la más interesada en apagar el fuego del racismo; una extensión del incendio puede traer malas consecuencias para su economía. Así lo explica el conservador «Le Figaro», que toca, en favor del capitalismo, la fibra sensible de los desarrollados, el automóvil y el nivel de vida: «Nuestra industria funciona gracias a los extranjeros, pues no hay que olvidar que en Francia de cada nueve trabajadores, uno es extranjero. Hay un 23 por 100 en la construcción, un 22 por 100 en las minas, un 14 por 100 en la agricultura, un 11 por 100 en la metalurgia, cerca de un 7 por 100 en la industria química. Es decir, que sin esos obreros inmigrados, sectores completos de la economía nacional se verían paralizados. ¡Sin contar, claro está, a los

## 5 PREGUNTAS SOBRE EL RACISMO

Los franceses son en su mayoría xenófobos, aunque sin saberlo. Son en su mayoría racistas, aunque sin confesarlo. Esto es lo que se desprende de las preguntas obtenidas en el curso de una encuesta organizada entre franceses de ambos sexos, edades superiores a los veintidós años y residentes en ciudades de más de cien mil habitantes.

1. La primera pregunta apela a la razón: ¿son útiles los trabajadores extranjeros? Es algo evidente: el 68 por ciento de los franceses lo reconocen, mientras que sólo lo niegan un 21 por ciento. Y entre los más jóvenes (los menores de treinta y cuatro años), la última proporción es de sólo el 17 por ciento.

¿Quiénes componen el grupo de los que niegan lo evidente? Un 10 por 100 solamente lo forman personas instruidas (cuadros superiores, industriales, profesiones liberales). Un 29 por 100 lo componen pequeños comerciantes y artesanos; y los obreros forman un 28 por 100. La mayor proporción, un 31 por 100, está compuesta por electores comunistas, contra un 13 por 100 (el porcentaje mínimo) de electores de la izquierda no comunista.

¿Qué significan estas últimas ci-

frías? ¿Que los obreros y los electores comunistas son, inconscientemente o no, más racistas que el resto de los franceses? Es esta una interpretación posible. Pero cabe también otra interpretación, a saber, la de que los obreros y los comunistas son los que presienten mejor que nadie que la inmigración beneficia, sobre todo a los patronos, que puede servirles para minar el poder de los sindicatos y que puede influir sobre los salarios.

2. Esta última interpretación parece confirmada por las respuestas dadas a la segunda pregunta: ¿es preciso limitar la inmigración de trabajado-

### PREGUNTA 1

Hay actualmente en Francia numerosos trabajadores extranjeros. En su opinión, estos trabajadores son para la economía francesa:

	%
Muy útiles ... ..	16
Más bien útiles ... ..	52
Más bien inútiles ... ..	13
Totalmente inútiles ... ..	8
No opinan ... ..	11
TOTAL ... ..	100

res norteafricanos? Si responden un 58 por 100 de los franceses, cuyo racismo, inconsciente o no, se trasluce aquí claramente. Si responden el 71 por 100 de los pequeños comerciantes y 65 por 100 de los obreros. Pero a la cabeza de los que responden «no» figuran esta vez el 56 por ciento de los electores comunistas, seguidos por el 49 por 100 de electores de la izquierda no comunista y sólo un 35 por 100 de electores de la mayoría. Las estadísticas no pueden ser más claras: entre los «comunistas», entre los obreros políticamente conscientes se encuentra la mayor proporción de los que piensan que toda discriminación racial frente a determinados trabajadores es un arma de la que pueden servirse los patronos en contra de la clase obrera en su totalidad.

3. Con la tercera pregunta se aborda plenamente el terreno de los prejuicios carentes de base racional. Las estadísticas lo han demostrado plenamente: el índice de criminalidad no es más elevado entre los trabajadores inmigrantes que entre los nacionales. Sin embargo, el 50 por 100 de los franceses opinan lo contrario, y particularizando más, el 51 de los empleados, el 43 por 100 de los obreros; el 50 por ciento de los electores comunistas, el 45 por 100 de los electores de la izquierda no comunista y el 49 por 100 de los que han votado por la mayoría.

4. Por lo que se refiere a la cuarta pregunta —¿hay que practicar la integración o la represión con los inmigrantes?—, las respuestas obtenidas nos muestran que son los comerciantes (54 por 100), seguidos de los obre-



matrimonios burgueses privados de empleadas del hogar! Añadamos algunas cifras, características de la aportación de ese nuevo proletariado: en Renault, 21.000 inmigrantes en un total de 96.000 empleados. La cuarta parte de su coche es, pues, producto de la mano de obra extranjera...

## Bien venidos! los gallegos

Los negros, los morenos, los portu-

gueses y los gallegos son indispensables para la economía francesa, y también para la «estabilidad social». Dejémoslo decir al propio Pompidou, que acaba de pronunciar una bella y vaporosa frase contra el racismo: «A veces pronunciar la palabra atrae la idea, y desgraciadamente a veces también la realidad sigue a la idea», y que antes había reconocido, en 1972, que la entrada masiva de extranjeros «permite crear una cierta "detente" en el mun-

do del trabajo y resistir mejor a la presión social» (1).

Siempre que se contenten con su suerte, pero luego estallaron las huelgas de los OS de La Mans, de Flins y de Billancourt, que revelaron una nueva fuerza en el frente social francés, hasta entonces dormida: los inmigrantes.

Campañas anticistas como la actual les ayudarán a tomar conciencia de su

(1) Según «La vie ouvrière», de febrero de 1972.

situación y de su fuerza. En lugar de resignarse a la persecución (a las «razonadas»), los trabajadores norteafricanos de Marsella se declararon en huelga el lunes pasado. El 100 por 100 de los obreros árabes de Fos, el 100 por 100 de Aix en Provence, el 60 por ciento en total de la región obedecieron a las consignas del Movimiento de los Trabajadores Arabes, de inspiración inquierdista, que preconizaba la huelga, en contra de la Amicale des Algériens de l'Europe, inspirada —se dice— por el gobierno de Argel, que aconsejaba tranquilidad: «Es el momento del apaciguamiento, y no de la violencia».

Los aprendices de brujos se encuentran, pues, con el «boomerang» de vuelta; parecido efecto puede tener la reciente y sorprendente decisión del ministro del Interior, de expulsar al pastor suizo Perregaux, responsable de la CIMADE (Centro de Ayuda a los Inmigrantes) de Marsella. Unánimemente apreciado por sus cualidades y abnegación hacia los extranjeros, la expulsión del pastor Perregaux ha logrado provocar un movimiento de protesta que va desde el partido comunista al arzobispo de Marsella, de «L'Humanité» a «L'Aurore», escribe «Le Monde», y concluye: «La obstinación del Ministerio del Interior en dar al que fue "el país de los derechos humanos" una imagen desfigurada, reprochable, tiene aspectos extraños. ¿No podría preguntar al Ministerio de Asuntos Exteriores el daño que causa a nuestro país tanta obsesión unida a tanta arbitrariedad?». ■ RAMON CHAO.

## PREGUNTA 2

Entre esos trabajadores extranjeros hay numerosos trabajadores de origen norteafricano. En su opinión, ¿debe recibirse en Francia a los trabajadores norteafricanos como a todos los trabajadores extranjeros o debe limitarse particularmente la entrada en Francia de esta categoría de trabajadores?

	Recibir a los trabajadores norteafricanos como a los demás trabajadores extranjeros	Limitar la entrada en Francia de trabajadores norteafricanos	No opina	
<b>SEXO</b>				
Hombre	100	33	61	6
Mujer	100	39	56	5
<b>EDAD</b>				
Veintiún a treinta y cuatro años	100	42	53	5
Treinta y cinco a cuarenta y nueve años	100	36	58	6
Cincuenta o más años	100	31	63	6
<b>CATEGORÍA SOCIOPROFESIONAL DEL JEFE DE FAMILIA</b>				
Pequeño comerciante, artesano	100	26	71	3
Cuadro superior, profesión liberal, industrial, gran comerciante	100	52	45	3
Cuadro medio, empleado	100	40	53	7
Obrero	100	28	65	7
Inactivo, jubilado	100	35	61	4
<b>SIMPATÍAS PARTIDISTAS</b>				
Partido comunista	100	56	37	7
Izquierda no comunista	100	49	50	1
Reformistas	100	35	58	7
Mayoría	100	35	62	3
No opinan	100	25	66	9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>36</b>	<b>58</b>	<b>6</b>

ros (49 por 100), los mayores partidarios de la represión, los más racistas. Sin embargo, los sectores más opuestos a una represión de ese tipo son los constituidos por los votantes comunistas (sólo un 31 por 100 la apoyan), seguidos por los otros electores de la izquierda (34 por 100). La mayor proporción la encontramos, por el contrario, entre los electores de la mayoría: 48 por 100.

5. Con la quinta pregunta —¿tiene usted miedo de salir solo por la noche?— se aborda finalmente el terreno de los fantasmas sexuales de que se han nutrido siempre y en todas partes los racimos: un 38 por 100 (del que un 55 por 100 son mujeres) tienen miedo de salir solas por la noche. Ese miedo irracional —miedo del «extranjero», de lo «extraño»— es particularmente intenso entre los electores de la mayoría (43 por 100); lo comparten un 33 por 100 de los electores comunistas (que viven en los barrios donde los inmigrantes son más numerosos) y un 31 por 100 de los otros electores de la izquierda.

## PREGUNTA 3

¿Cree usted que en Francia los trabajadores inmigrantes protagonizan más incidentes (robos, violencias, etcétera) que el resto de la población?

	%
Sí	50
No	43
No opinan	7
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>

Es precisamente ese miedo irracional de la gente lo que trata de explotar la propaganda racista y fascista. Hace treinta años, el chivo expiatorio era el «judío» (rjoso, devorador de niños, violador de adolescentes). ■ M. B.

## PREGUNTA 4

Para reducir los incidentes que pueden protagonizar los obreros inmigrantes, es más conveniente según usted:

	%
Desarrollar medidas sociales tendientes a mejorar la situación de esos trabajadores inmigrantes (vivienda, formación, etcétera)	49
Desarrollar los controles de Policía y la vigilancia de estos trabajadores	42
No opinan	9
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>

## PREGUNTA 5

¿Tiene usted personalmente miedo de salir por la noche a pasear por las calles de su ciudad (solo o con su cónyuge)?

	%
Sí	38
No	62
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>